

BOLETIN OFICIAL

balear.

NÚM.

509

Artículo de oficio.

GOBIERNO CIVIL DE LAS ISLAS BALEARES.

Relacion de los donativos hechos por los pueblos que se expresan con posterioridad á la publicada en el Boletín oficial núm. 446.

Andraitx. 200 rs.

Santagñy. 155

Palma 31 de mayo de 1836. = José María Bremon.

Relacion de los títulos de nombramiento espedidos con fecha de hoy por este Gobierno civil en favor de los Sres. oficiales de la Guardia nacional que á continuacion se expresan.

Compañía de Esporlas.

Capitan: D. Pedro José Trias y Sampol. Teniente: D. Miguel Serra y Trias. Subteniente 1.º: D. Bartolomé Mir y Coll
Idem 2.º: D. Pedro José Mir y Pieras.

Compañía de Establimens.

Capitan: D. Tomás Zaforteza y Dameto. Teniente: D. Miguel José Moragues. Subteniente 1.º: D. Miguel Oliver. Idem 2.º: Jaime Moragues.

Compañía de Lloseta.

Capitan: D. Jaime Villalonga. Teniente: D. Juan Pericas.
Subteniente 2.º: D. Pedro Juan Batle. Idem 2.º: D. Juan Amengual.

Compañía de Llummayor

Capitan: D. Damian Taberner. Teniente: D. Pedro Juan Mataró. Subteniente 1.º: D. Antelmo Mataró. Idem 2.º: D. Cristóbal Catañy.

Compañía de infantería de Iviza

Subteniente 2.º: D. Mariano Tar y Riquer.

Palma 31 de mayo de 1836.—José María Bremon.



INTENDENCIA DE MALLORCA.

D. Pedro Maciá y Serra representante del arriendo del Real derecho de Bolla sobre naipes me dice en oficio de ayer, lo que copio.

Encontrándome en la precision de transferirme por algunos dias á Barcelona para dar curso á los negocios de mi casa, de donde han tenido que salir mis dos hermanos, como voluntarios Nacionales destinados por el Escmo. Sr. general Mina á guarnecer con sus compañeros los pueblos de Cataluña, dejo encargado de la recaudacion del derecho de Bolla, durante mi ausencia, á D. Francisco Daniel y Augerolas, sujeto destinado ya para el resello de los naipes.—Lo que aviso á V. S. para que tenga la bondad de aprobar esta medida, y en caso necesario dar á reconocer al espresado Daniel como tal recaudador.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletin oficial para conocimiento de los pueblos de estas islas, respecto de quedar aprobada por mi la substitucion interina de dicho encargo. Palma 1.º de junio de 1836.—José María Bremon.

Habiendo procedido el ayuntamiento de la villa de Porreras al nombramiento de los individuos que han de componer la comision agricultora en aquel pueblo mandada crear en virtud de lo dispuesto en el Real decreto de 19 de febrero último, han resultado elegidos para dicho encargo: D. Damian Mora y Marimon, D. Antonio Sastre, Rafael Beltran y Juan Frau.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletin oficial para no-

ticia de los pueblos de esta provincia. Palma 1.º de junio de 1836.—José María Bremon.

Habiendo procedido el ayuntamiento de la villa de Llummayor al nombramiento de los individuos que han de componer la comision agricultora en aquel pueblo mandada crear en virtud de lo dispuesto en el Real decreto de 19 de febrero último, han resultado elegidos para dicho encargo D. Antonio Salvá Tofol, Teniente de Alcalde, D. Antonio Salvá Marió Regidor, D. Jaime Juan Tomás, D. Miguel Salvá Cánaves, y el maestro albañil Jaime Durán mayor.

Lo que he dispuesto se inserte en el Boletín oficial para noticia de los pueblos de esta provincia Palma 1.º de junio de 1836.—José María Bremon.



NOTA de los precios que en la semana anterior han tenido en este mercado los artículos que á continuacion se espresan.

ARTÍCULOS.	REALES VELLON	MRS.
Trigo, la cuartera.	80	”
Cebada, idem.	40	”
Algodon, quintal.	150	”
Brea, idem.	28	”
Vino, arroba.	8	”
Aceite, idem.	47	”

Iviza 22 de mayo de 1836.—José Sorá.



Boletín extraordinario de la provincia de Alicante.

Adicion al número 226.

Parte recibido en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Escmo. Sr.: Me apresuro á poner en conocimiento de V. E. que el Escmo. Sr. general en gefe de los ejércitos de operaciones y de reserva ha tenido la gloria de batir ayer al grueso de la faccion en las difícilísimas posiciones que median desde Galarreta hasta la cima de Aranzazu sobre el camino de Oñate, adonde estos se

refugiaron en su derrota. Tan brillante jornada ha sido fruto del acertado movimiento que hizo el ejército antes de ayer, y que arrancando à los enemigos de sus líneas atrincheradas, los ha llevado à pelear fuera de ellas para su mayor mengua y confusion. Acaba de llegar con esta noticia verbal un oficial de la plana mayor encargado de ello por el mismo general en jefe, quien ocupado en las disposiciones posteriores, no tenia lugar de estender ningun parte. El espresado oficial refiere, entre otros pormenores de no tanta importancia, que el general en jefe con sus ayudantes y una mitad de cazadores á caballo se apoderó del pueblo de Galarreta; que los enemigos fueron perseguidos de posicion en posicion hasta lo alto de la cordillera; y habiendo sobrevenido la noche, nuestras tropas vivaquearon en el campo de batalla, á pesar de ser aquella lluviosa y estremadamente fria: y que la principal fábrica de pólvora de los enemigos establecida en Araya ha sido completamente destruida.

La pérdida de estos es sumamente considerable: entre los muertos se encuentra el general Simon de la Torre y el brigadier Goiri. Nosotros tenemos que llorar la muerte del valeroso capitán D. Marcelino Oraá, hijo del dignísimo general de este nombre, víctima de su estremado arrojo, y la herida del no menos distinguido brigadier D. Leopoldo O-Donell, que tiene roto el brazo derecho; por lo demas la nuestra no guarda proporcion con aquella ni con las dificultades que ha habido que vencer, pues no pasan de 250 los heridos.

Las tropas que entraron en accion fueron las divisiones 1^a, 2^a y 3^a, cuyo comportamiento es superior á todo elogio, y solo podrá ser debidamente apreciado por los que conozcan el terreno que ha servido de teatro á esta memorable jornada. Dueño por ella el general en jefe de la cordillera que sigue hasta Arlaban, se proponia caer por su cumbre sobre el flanco de esta posicion, y asi debe haber sucedido, pues esta tarde se ha descubierto desde la torre de esta ciudad el movimiento de nuestro ejército en aquella direccion, sobre la cual ha acampado. Mañana saldrá de aqui la brigada portuguesa con artillería y caballería en direccion de Villarreal para contribuir á los movimientos que sin duda dispondrà el general en jefe.

Dios guarde á V. E. muchos años. Viteria á las once y media de la noche del 23 de mayo de 1836.—Escmo. Sr.—Antonio Remon Zarco del Valle.—Escmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

VARIETADES.—*Consideraciones sobre la naturaleza.*

La historia de la naturaleza ó física general considerada en todos sus ramos, se compone de vastos é innumerables objetos. Todo lo que podemos conocer en este mundo no es mas que la superficie de las cosas que tiene relacion con nosotros; y los mayores esfuerzos del entendimiento se puede decir que son la medida de nuestra debilidad, cuando le comparamos con el universo. Contemplemos esa bóveda celeste tachonada de astros, esos espacios aereos en que vagan las tempestades, esos campos alfombrados de verdor y cubiertos de animales, esas móviles llanuras de los mares, esos montes que levantan sobre la tierra sus cimas vestidas de selvas; y aun no formaremos mas que una escasa y mezquina idea de la naturaleza. Las entrañas de la tierra, los abismos del océano, el velo azul del cielo nos esconden sus mas magníficos tesoros; los secretos muelles que vivifican á los entes se ocultan al conocimiento humano; agentes invisibles dirigen los movimientos del mundo, y presiden á sus incesantes revoluciones: y en el seno de estos vaivenes y mudanzas eternas, la naturaleza subsiste inalterable, alimentándose de su propia inconstancia. Contemporánea de todos los siglos, derrama por todas partes la abundancia y la vida. Su mano poderosa siega los entes, los sumerge en las tinieblas de la muerte, y los saca de nuevo á brillar en la escena del mundo.

¿Y que es la naturaleza misma, sino el brazo del Todopoderoso, el ministro de su voluntad soberana, la parte de la divinidad, que se revela à nosotros en la existencia de las cosas criadas? Penetrado de respeto á vista de sus obras, el hombre se eleva al Ente Criador, y admira la armonía, y equilibrio de los mundos. Dios solo, desde lo alto de su trono de gloria, estiende sobre ellos una mano moderadora, y contempla la ejecucion de sus decretos irrevocables.

La palabra naturaleza se toma en diversos sentidos. Ya significa el poder general que produce cuanto existe, y dirige los movimientos de los astros y de la tierra, en cuya acepcion la naturaleza no es otra cosa que la voluntad Divina; ya denota la coleccion de todas las sustancias materiales, ó el universo; ya el encadenamiento de las causas, el órden en que los seres nacen y se suceden: ya, en fin, la esencia de cada cosa en particular. Pero cualquier sentido que le demos, siempre es necesario referir todos los entes al principio de donde emanan, á las leyes establecidas

por la Divina sabiduría, para la existencia y conservación del universo. El principio y todas las modificaciones que experimenta nuestra existencia son un resultado de estas leyes. La causa de las causas, la fuente del ser, obra perpetuamente en los cielos, como sobre nuestro globo. Los innumerables linages de animales y plantas que habitan la tierra, todos heben la vida en este manantial celeste; un alma general circula en sus varias especies, y produciendo sin cesar nuevos gérmenes, repara los estragos de la muerte, y mantiene una juventud perpetua. La materia impaciente de reposo se abandona à todas las afinidades que la fecundan: semejante al Protéo de la fábula aparenta todas las formas, y hurta á nuestra vista su esencia bajo el velo de metamórfosis eternas; y en medio de este teatro siempre móvil, es donde nuestra especie ha sido colocada para sentir, conocer y admirar, para alzar sus ojos al cielo, y caminar sin rival y sin dueño sobre la faz de la tierra.

Asi el hombre es el centro à que todo conspira, el espejo en que se refleja la imágen del mundo. El buey goza de la luz sin comprenderla; la hormiga acopia los materiales de su ciudad republicana, y muere sin conocer la tierra que labra; al hombre solo fue reservado contemplar el universo, y abrir el santuario de las ciencias. Verdad es que la naturaleza no nos revela todos sus arcanos; pero no por eso es menos maravilloso el espectáculo de las cosas criadas. Su historia abraza el campo mas vasto que es dado á la inteligencia humana recorrer.

La astronomía nos informa de la situación y de los movimientos reales ó aparentes de los astros, desde las estrellas fijas, esos grandes diamantes de la naturaleza que centellean en lo mas retirado de las golfos etéreos, desde esa via lactea en que los soles están acumulados en legiones, cuyo número incalculable espanta el pensamiento, hasta nuestro sistema planetario. Aqui el sol, colgado, como una lámpara eterna de la bóveda de los cielos, rodando sobre su propio eje, empañando alguna vez de manchas fugitivas el esplendor de su rostro, lanza sin interrupcion los vivos y abrasadores torrentes de su luz à distancias inmensas. Como un soberbio gigante rodeado de sus hijos avanza magistuosamente, llevando al rededor de sí el lucido cortejo de los planetas. De estos los mas distantes y voluminosos van acompañados de satélites, que giran al rededor de ellos, casi en el mismo plan, y en el mismo sentido de occidente á oriente, en que

se mueven sus astros principales; y todos describen órbitas elípticas al rededor del centro inflamado de este vórtice inmenso, presentando sucesivamente su superficie à los rayos solares en sus revoluciones diarias. Su año es tanto mas largo quanto mas espaciosa su órbita; y la oblicuidad de sus ejes produce en cada uno la sucesion periódica de las estaciones que calienta y refrigera sucesivamente sus varias zonas, al paso que sus polos, apenas ligeramente heridos por los rayos oblicuos del sol, ofrecen un eterno asilo al invierno. Finalmente, un gran número de cometas cruzando el espacio, ya acelerados, ya lentos, y á veces en otro plan que el de la eclíptica, vienen à calentarse al sol.

Entonces destrenzan su cabellera flamante estos mensajeros seculares que amedrentan á las naciones, y turban el movimiento de las esferas á que se acercan; despues, continuando su vasta parábola, vuelven á hundirse en los abismos de los cielos. La armonía reina entre todos estos orbes desde el origen de los tiempos; todos ellos publican en su carrera silenciosa las alabanzas de su eterno Hacedor. ¡Qué incomprendible es aquel que lanzó los mundos en las profundidades del infinito! ¡Qué es el débil entendimiento del hombre al lado de esta masa del universo, y delante de este ser Todopoderoso, que puede de una sola mirada desmoronarla en menudos átomos, ó restituirla á la nada!

Mas limitándonos á la tierra, hallaremos en ella objetos no menos dignos de nuestro estudio. La atmósfera que arropa el globo, las tempestades, el trueno amenazador y el rayo que alteran la serenidad de los aires; los volcanes que alzan sus cabezas inflamadas, sacudiendo y despedazando continentes enteros; ese vasto océano que muge al embate de las tormentas; esos rios viajeros que riegan y fertilizan nuestras campiñas; esos sitios, paisajes y climas tan prodigiosamente variados; esos ricos minerales que se cuajan en el seno de la tierra, ¿no forman un espectáculo á todas luces interesante? Pero aun hay objetos mas útiles y preciosos para nosotros. Tal es el opulento reino vegetal que cubre la tierra de bosques, mieses y flores; tal el maravilloso reino animal, que vivifica la escena del mundo con sus juegos y amores, que puebla el aire de cantores alados, el suelo de robustos cuadrúpedos, compañeros de nuestros trabajos, ó adecuados para nuestro alimento, y el agua de mil fecundísimas legiones de peces. ¡Qué inagotable y magnífico patrimonio para el hombre, rey de la tierra, si supiera gozar en paz de su dicha!

Subamos à la cumbre de un monte. Un vasto horizonte se despliega al derredor de nosotros, y va à confundirse con el azul pabellon del cielo; selvas sombrías, manida de las fieras, campos floridos, verdes dehesas tapizan el globo terrestre. A lo lejos se divisan las esparcidas habitaciones de los labradores, la quinta deliciosa del rico, la choza del pobre, el humo de las ciudades: allà se estienden llanuras regadas de rios, que arrastran mansamente sus ondas de plata, acá serpean vegas sinuosas al pie de sierras colosales, sobre cuyos flancos hacen alto las nubes, y cuya cima está encapotada de nieves eternas. Al ver las grandes desigualdades de la corteza de nuestro planeta, el alma remonta hácia aquellos antiguos dias, en que los continentes ocupaban el fondo del mar, y las elevaciones del suelo, debidas á la accion de los volcanes y terremotos, alteraron la superficie del globo. Los bancos prodigiosos de caracoles y de conchas marinas, la forma de capas horizontales que presenta el terreno, los *eschistos* (1), las tierras calcáreas, las margas, anuncian la antigua sumersion del suelo. Bajo esta costra de cieno, depósito de mares que ya no existen, encontramos los despojos de otro mundo; bosques sepultados, osamentas de grandes cuadrúpedos, estampas de animales y plantas de todas especies, son los monumentos de aquellas antiguas catástrofes. Hoy las turbas, el carbon de piedra, los betunes, residuos descompuestos y alterados de las sustancias organizadas que lo habitaban, alimentan el fuego subterráneo. Los escombros que hallamos atestiguan las revoluciones que ha sufrido la tierra; sus vestigios no desaparecerán sino para dar lugar á otras revoluciones. Por acá, el océano corroe los continentes, sumerge los pueblos, trasforma las cumbres en islas; por allà salen nuevas regiones, como jóvenes Náyades, del seno de las ondas; su terreno fangoso se consolida á la luz, y se cubre de un fértil manto; colonias de yerbas y árboles, tropas de cuadrúpedos, reptiles é insectos vienen á tomar posesion de esta tierra vírgen, que se admira de su propia fecundidad. Mas algun dia le llegará otra vez su turno, y volveràn á esconderla las aguas; los monstros marinos visitarán sus palacios y torres; desaparecerà de la tierra, y la historia de sus habitantes, como la de Atlàntida, será borrada de la memoria del género humano. (*Se continuará.*)

(1) Otros dicen esquitas, y es lo que los mineralogistas estrangeros llaman schistes, piedras de testura foliacea como las pizarras; pero se da particularmente este nombre á las de naturaleza acrillosa.

Imprenta Real regentada por D. Juan Guasp y Pascual.